



¿VOTAR O NO VOTAR?

Entendiendo las razones que explican
el abstencionismo electoral

¿VOTAR O NO VOTAR? **ENTENDIENDO LAS RAZONES QUE EXPLICAN EL ABSTENCIONISMO ELECTORAL**

Representante Residente del PNUD en Chile

Claudia Mojica

Equipo PNUD

Valentina Salas, Maya Zilveti, Tomás Campos, Felipe Ajenjo, Exequiel Gaete, Marcela Ríos.

Levantamiento Cualitativo

Ipsos

Diseño y Diagramación

Pilar Alcaíno (Tilt diseño)

Cita sugerida

PNUD (2021). ¿Votar o no votar? Entendiendo las razones que explican el abstencionismo electoral.

Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD)

Área de Gobernanza y Territorio

Av. Dag Hammarskjöld 3241, Vitacura

Teléfono: (+56 2) 2654 1000

e-mail: registry.cl@undp.org

www.pnud.cl

Los contenidos de este informe pueden ser reproducidos en cualquier medio, citando la fuente. Las ideas y opiniones expresadas en esta obra son las de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de las Naciones Unidas, el PNUD, ni de los Estados Miembros de Naciones Unidas.

En el presente documento, siempre que es posible, se ha procurado utilizar un lenguaje inclusivo, no discriminatorio ni sexista.

INTRODUCCIÓN

La participación electoral en Chile ha disminuido en forma dramática desde el retorno a la democracia, situando al país como uno de los casos a nivel internacional donde más ha caído durante las últimas décadas (PNUD, 2017; Corvalán y Cox, 2015). Si en 1989 el 87% de la población en edad de votar acudió a las urnas para elegir presidente y representantes al Congreso, en 2021 sólo el 47% del padrón oficial hizo lo propio, pasando por un mínimo histórico de 36% en las elecciones municipales de 2016. Desde la introducción del voto voluntario, la participación se ha mantenido bajo el 50% con la sola excepción del plebiscito constitucional de octubre de 2020 donde se superó levemente dicho techo.

Estos niveles de participación electoral no son equivalentes a tendencias mundiales. A nivel comparado, Chile está por debajo de los niveles en América Latina y el Caribe (65%), de la OCDE (65%) o del promedio mundial (59%). Más aún, el nivel de participación en el país es bajo incluso al compararlo solo con países con sistema de voto voluntario.¹

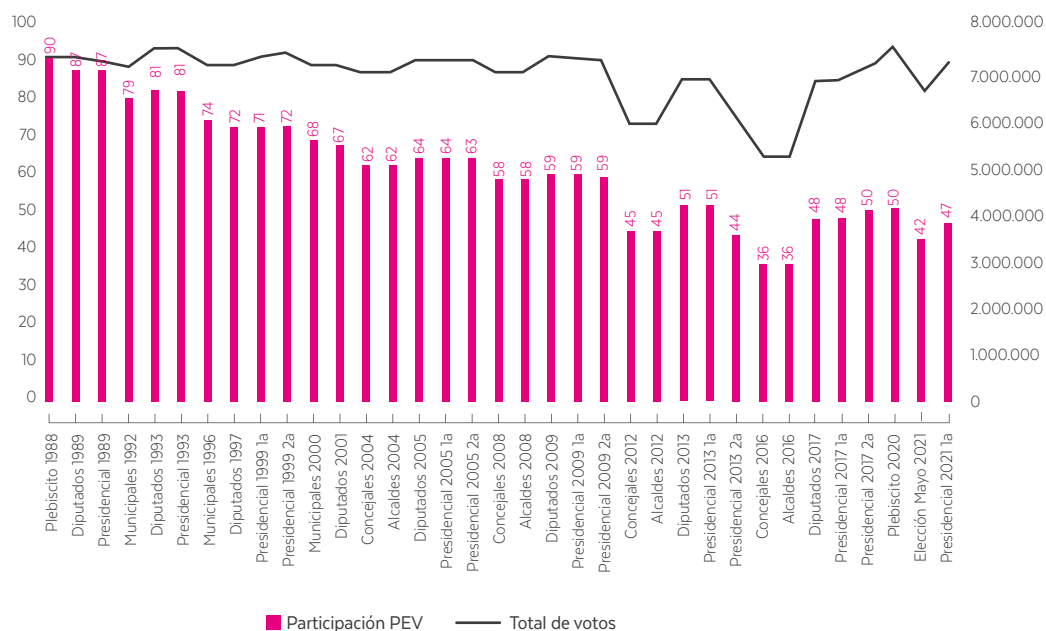
Aunque la abstención electoral hoy parece ser una característica estructural del sistema político chileno, la participación electoral es central para la democracia representativa. A través del voto, la

ciudadanía ejerce su derecho a involucrarse en la vida pública, manifestar sus preferencias y ejercer control sobre las autoridades y representantes. El voto otorga legitimidad y estabilidad al sistema político, generando igualdad de oportunidades de expresión política. En contraste, la falta de participación evita que preferencias e intereses de quienes se abstienen sean atendidos por las y los representantes, limita la rendición de cuentas, puede generar la pérdida de legitimidad social de las autoridades electas y sus decisiones, y retroalimenta la sensación de falta de representación (PNUD, 2014; 2017).

El PNUD ha dedicado importante atención a estudiar la participación electoral en Chile y comprender el fenómeno de creciente abstencionismo. El Informe “Auditoría a la democracia: Más y mejor democracia para un Chile inclusivo” de 2014 reconocía que la realización de elecciones libres y justas daba solidez a la democracia chilena, pero destacaba la caída de la participación como un importante déficit democrático. En 2015 el PNUD editó el libro “Condicionantes de la Participación Electoral en Chile” el cual presenta análisis de diversos académicos para comprender las variables que influyen en el voto en Chile. En 2017 se publica el Informe “Diagnóstico de la Participación Electoral en Chile” el cual analizaba

¹ Datos de participación electoral de personas en edad de votar para la última elección parlamentaria publicados por IDEA Internacional (<https://www.idea.int/data-tools/data/voter-turnout>). A nivel mundial, el 13% de los países tiene voto obligatorio para elecciones parlamentarias, mientras que en el 87% de los países el voto es de carácter voluntario.

GRÁFICO 1 Evolución histórica del porcentaje de participación electoral en base a la población en edad de votar (PEV) y total de votos (1988–2021)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de SERVEL, proyecciones del INE y FLACSO (1989).

la literatura internacional respecto de los factores que inciden en niveles sociales de participación, las causas y evolución específica de la situación en Chile a lo largo de las últimas décadas.

Los diversos análisis realizados muestran que la abstención electoral no puede ser entendida a partir de una sola causa ni es homogénea en toda la población. Por el contrario, debe ser entendida como un fenómeno multicausal, con raíces culturales, sociales y político institucionales, que requiere un accionar sostenido en el

tiempo tanto por parte del Estado como desde la sociedad. Se concentra en grupos históricamente más desfavorecidos de los frutos del desarrollo, en particular las y los jóvenes, residentes en grandes zonas urbanas y de menores ingresos (PNUD, 2017).

Al mismo tiempo, y más allá de buscar entender el fenómeno, el PNUD ha emprendido diversas iniciativas para el fomentar el involucramiento en las elecciones en colaboración con una amplia red de organismos públicos como el Servel y diversas

organizaciones de la sociedad civil: “Ahora Vota” (2017), “Vota por Todas” (2020), “Haz que la Democracia Suenen Bien” (2021).

Este documento presenta los principales resultados de una serie de estudios cualitativos realizados por el PNUD en el marco del ciclo electoral 2020-2021, en los cuales se ha buscado comprender cuáles son los principales obstáculos y facilitadores de la participación electoral. Esa investigación ha sido realizada en un contexto de convulsión social, política y económica, marcado por la movilización social y los efectos del llamado “estallido” de octubre de 2019 y la pandemia del COVID-19. Además de los efectos en la vida cotidiana de las personas, ambos fenómenos han afectado el itinerario electoral, dando origen al proceso constituyente, Plebiscito Constitucional y elección de integrantes de la Convención Constitucional en el caso del estallido, y obligando a postergar y concentrar elecciones en el caso de la pandemia.

A partir del análisis de más de 30 grupos focales con personas que no habían decidido si acudirían a votar o no, realizados previo a los recientes procesos electorales, se identificaron **cuatro factores que afectarían la decisión de votar de personas indecisas: (I) la confianza en el sistema político**

y dirigentes/es políticos, (II) la representatividad de las candidaturas, (III) la información sobre las elecciones y candidaturas, y (IV) el nivel de riesgo de contagio por Coronavirus-19. El documento detalla cómo estos factores se mantienen a lo largo del tiempo, interactuando entre sí y cobrando mayor o menor relevancia dependiendo de la elección.

Se espera que este documento sea un nuevo aporte tanto para entender el abstencionismo electoral y avanzar en el diseño de herramientas o mecanismos que permitan aumentar una participación electoral más igualitaria, tanto por la vía de la información y motivación del electorado, la introducción de innovaciones que faciliten el voto o el rediseño institucional. Esta información es especialmente relevante en un momento en que Chile avanza en la discusión de transformaciones profundas relacionadas con el proceso constituyente, que requieren de la participación amplia de la ciudadanía para generar legitimidad social y respaldo para su implementación. Más aún, si se considera la relevancia que han cobrado las campañas de desinformación, el rol de redes sociales y medios de comunicación durante procesos electorales que dificultan que las personas puedan deliberar y tomar decisiones en base a información verídica.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Indagar en los factores a la base de la participación electoral es clave para avanzar en más y mejor democracia en el país. Para explorar los distintos obstaculizadores y facilitadores de la participación electoral en Chile, el PNUD llevó a cabo un estudio cualitativo basado en la técnica de grupos focales en la cual un grupo de personas (entre 6 y 8), que comparten ciertas características, son convocados para conversar sobre un tema en particular. De esta forma es posible analizar e interpretar el discurso social, los aspectos significativos y emocionales, conductas y creencias respecto al tema tratado, en la voz y palabras de las y los participantes.

En particular, se realizaron 4 rondas de grupos focales en torno a los 3 procesos electorales que Chile ha experimentado en los últimos dos años. Las dos primeras rondas se realizaron previo al plebiscito constitucional de 2020, la tercera previa a las elecciones concurrentes de mayo de 2021 (municipales, gobernadores/as e integrantes de la Convención Constitucional), y la última se realizó previo a la elección presiden-

cial, de miembros del Congreso y de CORES de noviembre de 2021. En cada una de ellas, las/los participantes de los grupos focales compartían la característica de estar indecisos sobre ir o no a votar en las elecciones respectivas con el objetivo de comprender mejor las razones a la base de dicha indecisión y generar insumos para campañas de fomento a la participación electoral en este grupo de potenciales votantes. Dentro de este sector, se buscó controlar por diferencias de edad, sexo, grupo socioeconómico y variación geográfica/territorial. Para ello, se definieron los siguientes criterios muestrales:

- Hombres y mujeres, con edades entre 18 y 55 años
- Pertenecientes a los grupos socioeconómicos C2, C3 y D¹
- Que se declararan “indecisos/as” en su intención de ir a votar en las respectivas elecciones
- Residentes en Santiago, Antofagasta y Temuco²

2 Esta clasificación de grupos socioeconómicos divide a los hogares de acuerdo con los ingresos del hogar per cápita y nivel educacional y ocupación del principal sostenedor del hogar. Así, se definen siete grupos del más alto al más bajo: AB, C1a, C1b, C2, C3, D y E. El ingreso promedio del estrato C2 es \$1.500.774 (11.2% de los hogares del país), del estrato C3 es \$1.003.426 (24.7% de los hogares del país) y del estrato D es \$640.667 (35.9% de los hogares del país) (AIM, 2019).

3 Ver el anexo para más detalles sobre el reclutamiento y composición de los grupos focales.

¿VOTAR O NO VOTAR?

**Entendiendo las razones que explican
el abstencionismo electoral, 2020-2021**

En este apartado se presentan **los principales factores que emergen como determinantes para la decisión para acudir a las urnas** de las personas indecisas en Santiago, Antofagasta y Temuco. Se trata de: (I) la confianza en el sistema político y las/os políticos, (II) la representatividad de las candidaturas, (III) la información sobre las elecciones y candidaturas, y (IV) el nivel de riesgo de contagio por Coronavirus-19.

Estos factores actúan como prismas, es decir, funcionan tanto como facilitadores y obstaculizadores de la participación electoral entre personas indecisas. Algunos de ellos, como la

desconfianza en el sistema político, son de larga data, mientras que otros de naturaleza más coyuntural, han estado profundamente marcados por el contexto político, social y sanitario de los últimos años. A continuación, se presenta cada uno de estos factores de manera individual, enfatizando cómo afectan la decisión de votar y subrayando las similitudes y diferencias que existen entre grupos sociales y ciclos electorales. Sin embargo, cabe destacar que el efecto de estos factores no es excluyente unos de otros, sino que en los relatos de las/los participantes tienden a interrelacionarse y afectar unos a otros.

1. “No creo en la política”:

Confianza en el sistema político y sus representantes

En las cuatro rondas de grupos se observa entre las y los indecisos una amplia y creciente desconfianza en la política, sus instituciones y representantes que proviene principalmente por la falta de interés y capacidad que perciben en el sistema político y las/los políticos de resolver las temáticas urgentes para la ciudadanía y de generar los cambios demandados. Si bien esta desconfianza no es nueva, y está a la base de procesos de transformación y protesta (PNUD, 2014; 2017; 2019), se ha agudizado aún más en los últimos años. En particular, a partir del estallido social de octubre de 2019 se ha puesto de manifiesto una permanente tensión entre las/os ciudadanos, que buscan cambios de diversa índole, y sus representantes políticos, de quienes

se espera den una respuesta a estas demandas pero que, sin embargo, a ojos de la ciudadanía, responden parcialmente o bien bloquean dichas reformas.

“Entonces, ahí es cuando... la desconfianza es ¿cuándo irá a haber gente en el gobierno que trabaje para Chile, independiente del partido político que se tenga?”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE C2, Santiago, enero 2020).

Esta distancia se observa particularmente en la confrontación de un “nosotros” versus un “ellos” en los relatos de las y los participantes de los grupos focales. El “nosotros” es usado para

describir a las personas que no tienen privilegios o posiciones de poder y que durante el estallido social encontraron una forma de reconocerse entre sí como tales y de presionar de manera efectiva a las autoridades políticas acerca de sus demandas. A inicios de 2020, este actor es nombrado por las personas como “el pueblo”, principalmente por parte de participantes de grupos socioeconómicos D y en menor medida en grupos C2 y C3, aunque esta categoría pierde presencia ya hacia fines de ese mismo año. A este “nosotros” se le antepone un “ellos”, que representan principalmente a las autoridades políticas y las/los empresarios, quienes sí acceden a bienes y servicios de calidad, y que, teniendo la posibilidad de generar los cambios demandados por la ciudadanía, no lo han hecho. Por el contrario, “ellos” se dedican a obtener ganancias personales gracias a la política.

“Yo creo que la única gente que cree en la política en este momento es la que la hace. Aquellos que usufructúan, aquellos a quienes les chorrea algo por trabajar como asesor de un político o algo por el estilo, porque nosotros, los ciudadanos a pie como se nos llama, no hemos visto ningún cambio”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE C2, Santiago, septiembre 2021).

Esta desconfianza generalizada en el sistema político y sus representantes es el principal motivo que obstaculiza la participación electoral. Las personas no se ven interesadas en participar en procesos que no les han entregado los resultados políticos esperados y que, en algunos casos, ya han participado antes. En otras palabras, **la desconfianza en la política formal y quienes forman**

parte de ella, inhibe la participación en tanto las personas perciben que la política no generará beneficios palpables en sus vidas, y que las elecciones no permiten alcanzar los cambios esperados, los que perciben seguirán siendo bloqueados por quienes son las autoridades electas. Se mantiene la percepción que dichas autoridades continuarán velando por sus propios intereses y no por las demandas ciudadanas.

“Somos nosotros el pueblo, porque al final la gente con más plata es que siempre está participando, es la que siempre está ahí, porque les conviene, porque ellos ganan plata mediante eso, con la Constitución que está ahora son ellos los que están saliendo beneficiados. En cambio, la gente de clase media que está llamada a participar con la clase baja, no gana nada”.

(Grupo de hombres, 18-24 años, GSE C3, Santiago, julio 2020).

Para algunos, por ejemplo, a principios del 2020 esta desconfianza se ve manifestada en dudas sobre los reales objetivos de convocar a un plebiscito para impulsar un proceso constituyente. Más que un camino para dar viabilidad a las demandas ciudadanas, el plebiscito se percibía como una maniobra para reducir la presión que la ciudadanía estaba realizando por cambios a través de movilizaciones. Se menciona que si realmente se quisiera resolver las demandas ciudadanas (percibidas como claras y evidentes), éstas podrían resolverse más rápidamente. Esta desconfianza se agudiza en un contexto que mencionan está marcado por violaciones a los derechos humanos que no han sido sancionadas por parte del poder civil.

“Exacto... como que tiraron la Constitución como para bajar todo lo demás”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE C2, Antofagasta, enero 2020).

En miras de las elecciones presidenciales, parlamentarias y de CORES del 2021, se observa una actitud distante hacia la política y lo público, basada en la visibilidad de situaciones en las cuales las autoridades políticas han actuado en forma poco íntegra, lo que actúa como evidencia de que no se puede confiar en ellos/as. Así, lo que les queda es volcarse hacia salidas individuales a problemas colectivos, porque la experiencia les ha enseñado que esa es la mejor forma de obtener una respuesta satisfactoria.

“... ¿a qué vamos a llegar nosotros? Si lo único es tener que ir a trabajar, porque ningún candidato nos va a dar un billete para comer”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE D, Santiago, septiembre 2021).

Junto con estas diferencias entre ciclos electorales, la desconfianza en el sistema político tiene también distintas expresiones dependiendo de la edad de las personas. Entre los adultos, la desconfianza se vincula a la desesperanza aprendida en el tiempo ya que perciben que distintos procesos electorales no han generado los grandes cambios que se anhelan. Como señala un participante de grupo socioeconómico D que reside en Santiago, *“Es que también tiene que ver con la desconfianza: uno está acostumbrado a ver la manipulación política”.* (Grupo mixto, enero 2021). Junto con ello, y especialmente en

el segmento adulto C3 y D, se percibe una cierta instrumentalización por parte de la clase política, situación que parece haberse intensificado dada la gran cantidad de elecciones a las que se han enfrentado durante el último año. Así, ya no les creen a los políticos ni a sus promesas que, la mayor parte del tiempo, las perciben como falsas.

“Hace varios años que el ámbito político no da confianza, ningún lugar, tanto el Parlamento, presidente, al final prometen y no cumplen. Y justo este año de nuevo votaciones, elecciones, primarias, presidenciales, la Convención, es todo un ambiente poco seguro, poco confiable”.

(Grupo mixto, 18-24 años, GSE C3, Temuco, septiembre 2021).

En el caso de los jóvenes, la desconfianza inhibe la posibilidad de ilusionarse con un cambio que nunca han visto ya que no conocen mecanismos efectivos de cambio político, lo que abre cuestionamientos sobre la efectividad de una ruta electoral como estrategia de cambio.

“Si toda tu vida te han prometido cosas y te han dicho que las cosas son de esta forma y que la van a hacer de esta forma... ¿Cómo les vai’ a creer? La gente tiene derecho también a estar decepcionada, y que votar no sea la solución. Por algo la gente sale a la calle y no sale a la calle a dar un voto”.

(Grupo mixto, 18-24 años, GSE D, Santiago, enero 2020).

Por el contrario, cuando perciben que los procesos electorales sí podrían solucionar sus problemas y necesidades concretas, las y los indecisos se ven motivados a participar de dichas elecciones.

Esto se observó principalmente en las primeras rondas de grupos focales en las cuales convive una desconfianza heredada respecto al pasado (mencionada anteriormente) y una emergente esperanza en torno al plebiscito. Esto se da en un contexto en que tanto el estallido social de 2019 como la pandemia que azota al país en 2020 marcan significativamente la vida de las personas y refuerzan la necesidad de urgencia por cambios en el país. Así, el proceso constituyente es narrado por algunas/os como una posibilidad efectiva para lograr los cambios demandados durante el estallido, lo que los hace revalorizar la relevancia del plebiscito. Participar en un proceso electoral inédito como el plebiscito, en otras palabras, es visto como un paso siguiente natural, y algunas veces, necesario para entregarle coherencia a la protesta social de octubre de 2019, incentivándolos a votar. Como se señala en un grupo de jóvenes de Temuco, “El tema está en que, si no se va a votar, no se va a generar ningún tipo de cambio” (GSE C3, enero 2020). Así, mientras el estallido se asienta como una demanda de cambio, las opciones del plebiscito de entrada (“Apruebo” o “Rechazo”) se leen en la misma clave: a favor o en contra de los cambios. De la misma forma, en la elección de convencionales, hubo un nuevo incentivo para votar entre aquellas personas que lograron identificar a candidatas/os que apoyarían estos “cambios”.

“Yo creo que, claro, el plebiscito fue la respuesta al estallido social. Era como la

guinda de la torta, por así decirlo. Como que, finalmente, el poder que iba a tener la ciudadanía no iba a ser solo en las calles, sino poder concretarlo y comunicarse con el Estado mediante este plebiscito, que es lo que uno quería”.

(Grupo mixto, 18-24 años, GSE C2, Temuco, julio 2020).

Adicionalmente, el reconocimiento del proceso de cambio constitucional como respuesta efectiva a las demandas ciudadanas traslada a un plano intergeneracional el horizonte de las expectativas de cambio en las personas, debido al extenso camino de redacción del nuevo texto como a su aplicación a largo plazo. Especialmente entre los adultos, son frecuentes las referencias que indican que los cambios esperados podrán ser beneficiosos para sus hijas/os y sus nietas/os, lo que da cuenta de la importancia de las transformaciones políticas que se están realizando.

“Yo creo que es necesario un plebiscito, porque ya está todo dado, todo tipo de manifestaciones, todo lo que se ha dado a conocer, y la gente ha solicitado el cambio de Constitución, porque es importante, sobre todo el derecho al agua, el derecho a la salud, el derecho a la educación. Esto no va a ser para nosotros, pero sí para nuestros nietos... ni siquiera para nuestros hijos, porque esto es largo”.

(Grupo de mujeres, 60 -70 años, GSE D. Santiago, julio 2020).

Sin embargo, es importante señalar que el interés y esperanza inicial en el proceso constituyente y la asociada revaloración de las elecciones como

procesos de cambio han ido decayendo con el correr del tiempo. A medida que se avanza en las rondas de los grupos focales, las nuevas elecciones, en particular las de noviembre de 2021, aparecen despojadas de la épica que connotaba, por ejemplo, el plebiscito de entrada. A ello contribuye activamente la Convención Constitucional y la forma en que su trabajo es difundido por medios de comunicación o por diversos sectores políticos en redes sociales cuyo funcionamiento es percibido mayoritariamente de manera crítica, debido a las grandes esperanzas de cambio depositadas en ella, y que hasta hoy las y los participantes no logran ver plasmadas en avances concretos. Se instala una sensación de que *“Llevamos varios meses y no ha pasado nada”* (18-24 años, GSE D, Santiago, septiembre 2021). Muy aisladamente, se identifican visiones más esperanzadoras, especialmente en grupos jóvenes, en los cuales permanece con fuerza la promesa del cambio para un Chile mejor.

“Estábamos todos atentos al principio, porque fuimos a votar para el cambio de constitución, había esperanza, había una

cosa para mejor. Pero hasta ahora puras vergüenzas en realidad yo creo”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE C2, Santiago, septiembre 2021).

“Llevamos ya varios meses y no ha pasado nada, de hecho, hay muchos memes de eso, que no ha pasado nada, solo ha habido polémicas, pedida de plata, de mucha plata... Respecto a la Constitución no me he enterado nada, me he enterado de puras polémicas”.

(Grupo mixto, 18-24 años, GSE D, Santiago, septiembre 2021).

En definitiva, la baja confianza en la capacidad del sistema político y sus representantes de generar las transformaciones requeridas, basada en las frustraciones previas, funciona como un inhibidor de la participación electoral en personas indecisas, mientras que la percepción de que las elecciones representan una oportunidad única de cambio sirve como incentivo que los motiva a votar, como pasó en las elecciones asociadas al proceso constituyente.

2. “Ningún candidato/a me representa”:

Nivel de representatividad de las candidaturas

Relacionado a esta desconfianza transversal y creciente en la capacidad del sistema político y sus actores para generar los cambios anhelados, un segundo factor que afecta la decisión de votar entre personas indecisas es el nivel de representatividad o sintonía que ellas/os perciben existe entre las demandas y necesidades ciudadanas y la oferta de candidaturas en cada elección. En la medida que hay un consenso acerca de la necesidad de un cambio (aunque no se tenga claridad sobre cómo o cuándo conseguirlo), esto se convierte en el elemento que define gran parte de las posiciones y actividades políticas de este grupo de personas, y por tanto buscan candidaturas que reflejen dicho cambio y/o una voluntad para representar esas transformaciones.

En este contexto, **la alta visibilidad mediática de candidaturas ligadas a partidos políticos tradicionales que se percibe como una amenaza a los resultados esperados en los procesos electorales venideros, desanima a las personas a participar.** Como se señala en un grupo mixto de Temuco, “Siempre son los mismos, ir a votar te deja indecisa, si vamos por lo mismo no va a haber un cambio” (18-24 años, GSE C3, enero 2021). Así, la percibida falta de representatividad de las candidaturas surge como motivo para su indecisión, lo que es mencionado por participantes de todos los segmentos socioeconómicos y etarios.

Por ejemplo, en el marco de la elección de las/los miembros de la Convención Constitucional se observa que si bien a inicios de 2020 se asume que parte de la resolución de las demandas que

cristalizan en el estallido social pasa por incorporar a las/os políticos tradicionales (debido a su conocimiento técnico en la elaboración de leyes y en su experiencia), esta “tolerancia” a las candidaturas de actores políticos tradicionales desaparece completamente en 2021. Se observa que candidaturas que militan en partidos políticos tradicionales, o bien que renunciaron a puestos de representación popular para presentarse a este nuevo órgano, fueron ampliamente criticadas en las conversaciones grupales, pues se reconocía en ellas a las responsables de la situación que había derivado en el estallido social de octubre de 2019.

“Ay, no sé, lo veo tan complejo. Porque siento que sí tiene que haber mucha gente que sea entendida en el tema, tiene que haber abogados... tiene que haber políticos también, lamentablemente. Porque saben cómo se manejan las cosas. Tiene que haber mucha representación de todas las áreas, no sé, científicos, ecologistas, del área de la construcción, economistas. Creo que tiene que ser muy globalizado, así tiene que ser un equipo que forme la Constitución”.

(Grupo de mujeres, 40-55 años, GSE C2, Santiago, julio 2020)

“Si se van a retirar los políticos de su este para meterse a la Constitución, no sé. Por eso estoy indeciso en votar”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE D, Santiago, enero 2021).

Los argumentos que se esgrimen para esta falta de representatividad observada en las candidaturas son diversos. Con relación a las candidaturas con experiencia en cargos de representación popular, se señala que no se reconoce en ellas/os una voluntad real de avanzar con la profundidad necesaria en la agenda de cambios exigida: si no lo habían hecho antes, difícilmente lo harían ahora. Así, participantes en los grupos focales expresan temor de que los cambios sean bloqueados por los actores políticos tradicionales que monopolizan los espacios de transformación actuales y cuyo interés en la actividad política es personal y no en resolver los problemas de la gente. Esto reduce los incentivos de participar en elecciones cuyos resultados se prevén desfavorables.

“Ahora, también es importante que la gente que va... va a participar para poder cambiar la Constitución. Porque si son solamente los políticos, van a poner las cosas a la pinta de ellos”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE D, Santiago, enero 2020).

“Que salga el “Sí” está ok. Pero el paso a seguir después, ¿Quiénes van a estar detrás? La idea de crear la nueva Constitución es que estén personas normales, como nosotras, o quizás más instruidos obviamente en el ámbito legal, pero también da miedo que sea gente mojada, por ejemplo, y que vuelva a pasar lo mismo, finalmente. Estas personas tienen tanta influencia y, finalmente, que lleguen a privilegiar otra vez a los empresarios, que se vuelva a jugar otra vez con la salud, otra vez con la educación. Entonces, sí,

lo queremos, pero el miedo al menos mío es quién lo va a hacer o cómo se va a llevar a cabo”.

(Grupo de mujeres, 18-24 años, GSE C3, Santiago, julio 2020).

“Hartos puestos políticos incluso renunciaron a sus cargos para postularse como constituyentes, es impresentable. Entonces, ¿Qué confianza te va a dar ir a votar por los mismos que tú trataste de sacar?”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE D, Temuco, enero 2021).

Por otro lado, se pone en duda la capacidad de las candidaturas existentes de conocer los problemas reales de las personas, pues se les percibe como parte de “los otros”, y no del colectivo “nosotros”, lo que les limita su capacidad de construir, por ejemplo, una Constitución que responda a las demandas de las personas. Si no conocen o no han vivido como “nosotros”, difícilmente podrán responder a las demandas instaladas por la ciudadanía en una nueva Constitución. Este argumento también se aplica respecto a algunas candidaturas por parte de personas vinculadas a la televisión (*farándula*), a lo que se suma la amplia cobertura de prensa (televisión, radios y otros medios de difusión tradicionales) que reciben este tipo de candidaturas, instalando la idea de que son ese tipo de personas las que tienen mayores probabilidades de salir electos.

“Las personas que van a estar en la elección de constituyentes son políticos y gente de televisión que no están metidos en el mundo social, porque al estar detrás

de una pantalla no conocen el verdadero drama social de Chile”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE D, Temuco, enero 2021).

Sumado a lo anterior, y en particular durante la cuarta ronda, participantes en los grupos focales señalan que las candidaturas a la presidencia están más enfocadas en las descalificaciones personales que en dar a conocer sus propuestas programáticas. Consideran que, en general, se trata de personas poco creíbles y poco serias, que estarían más preocupadas de la “pelea chica” que de los problemas que realmente aquejan a las personas. A partir de esto, se han ido dando a conocer las contradicciones y deficiencias de los/as candidatas, generando inseguridad en las personas al profundizar la percepción de que no son idóneos/as para el cargo. La “mala calidad” de los candidatos/as confirma sus ideas preconcebidas respecto a la deshonestidad, instrumentalización y desconexión de los políticos con la ciudadanía. Se configura entonces un escenario con candidaturas muy poco seductoras, carentes de épica y que, por ende, no convocan a quienes se sienten indecisos/as de ir a votar.

“Pedimos a todo el mundo que no nos estresemos de manera violenta y los políticos están haciéndolo, no andan haciendo destrozos en las calles, pero imposibilitan tener una visión más clara, más favorable de lo que ellos están propendiendo para el país”.

(Grupo mixto, 40-55 años, C2, Antofagasta, septiembre 2021).

“Se están perdiendo estos meses de campaña en sacarse los trapitos sucios, y se olvidan del objetivo y eso es lo que vemos desde el otro lado. Vemos que esto es un circo que se está montando, y eso es lo que te llena de inseguridad”.

(Grupo mixto, 18-24 años, GSE D, Santiago, septiembre 2021).

Si bien la presencia de candidaturas con baja sintonía ciudadana es un elemento que desanima transversalmente la participación electoral, el mayor efecto se concentra entre las y los indecisos adultos ya que tienen experiencias previas, conocen el desempeño de los actores políticos tradicionales, e incluso en algunos casos ya han votado por ellas/os y están cansados de “votar por el mal menor”. En los segmentos de jóvenes se repiten estas críticas, pero no se sienten responsables de haber elegidos a los actuales representantes, poniendo más énfasis en la baja representatividad de las candidaturas y en la falta de identificación que tienen con la “vieja política”: políticos “apernados” en el poder y una división entre izquierda y derecha que no conecta con su forma de ver el mundo.

“La gente está decepcionada de los políticos en general, entonces, ya te has dado cuenta que los constituyentes son todos políticos, la mayoría. Entonces, uno dice ‘¡Que lata, voy a votar lo mismo de siempre!’”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE C2, Santiago, enero 2021).

“La vez pasada voté, pero por el menos malo. Y ahora voy por lo mismo, por el menos malo, y eso qué sentido tiene”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE C2, Antofagasta, septiembre 2021).

“Ya no nos basamos en un color, sino en la necesidad de cada uno y lo que uno necesita más que nada. Ya no es izquierda, ya no es derecha, eso es para los viejos por decirlo así, para gente de la antigua política”.

(Grupo mixto, 18-24 años, GSE C3, Santiago, septiembre 2021).

Por el contrario, y dada la desconfianza en las/os políticos tradicionales y la distancia que la ciudadanía percibe con ellas/os, **las candidaturas independientes, es decir, quienes no han tenido militancia o no tienen vínculos con los partidos políticos tradicionales, son vistas como representantes más efectivos de las personas. Estas candidaturas movilizan a algunas personas indecisas a votar**, pues perciben que la elección de otro tipo de candidaturas (tradicionales) seguirá bloqueando las reformas esperadas. Así, anhelan que su independencia represente una ruptura con la falta de sintonía y malas prácticas que caracterizan a las/los actuales representantes. Esto sucedió particularmente en la elección de miembros del órgano constitucional, donde la mayor oferta de candidaturas sin vínculos con los partidos políticos entregó a las personas una posibilidad real de expresar su rechazo a las formas tradicionales de representación política. Percibían las candidaturas independientes como aquellas que realmente buscan los cambios anhelados, lo que reafirmó para algunas/os la idea

de que las elecciones pueden ser una estrategia de cambio político.

“Yo creo que, si predominan los políticos de siempre, vamos a seguir en las mismas condiciones y que van a trabajar para los grupos de poder. No creo que vayan a trabajar en pos del bien común, más bien van a seguir trabajando en el bien de sus intereses. Por eso es importante apoyar a los independientes, porque uno se da cuenta que los políticos no trabajan para las necesidades de la gente, trabajan para ellos mismos”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE C2, Antofagasta, enero 2021).

En los distintos grupos focales se observan acuerdos sobre las características específicas que se valoran y buscan en las y los “independientes”. En primer lugar, las candidaturas independientes son preferidas en este grupo de personas ya que perciben que no están atadas a favores políticos. Ser independiente es visto como un signo de mayor libertad de acción ya que “no le deben nada a nadie”: no se deben a sus partidos, sino a la ciudadanía que representan. En segundo lugar, se perciben como personas más cercanas y empáticas con las necesidades del pueblo, solo por el hecho de no pertenecer a partidos políticos a quienes se perciben como desconectados con la realidad de las personas “comunes”. Así, se valora el conocer y entender la realidad y las necesidades de la gran mayoría de las personas, de saber lo que significa vivir “como la gente normal” (entendida como sin privilegios) y que “conozcan la calle”.

“Marca la diferencia, porque el independiente no está casado con una ideología, porque si yo pertenezco a un partido y no comparto la ideología, tengo que votar por lo que dice mi partido, porque estoy adherido a él. Y es lo que sucede con las bancadas po. Entonces la independencia le da pluralidad e independencia al minuto de tomar una decisión”.

(Grupo mixto, 40-55 años, C2, Santiago, septiembre 2021).

“Que vengan del mismo nivel de uno, para que conozcan la realidad del pueblo de Chile. Los otros, que parten de arriba, se olvidaron de cómo son la mayoría de la gente, de los problemas que tenemos. Tienen que ser más limpios de mente de la política, que sean más del pueblo”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE D, Temuco, enero 2021).

En el habla grupal se señala también la importancia de que las y los candidatos cumplan una idoneidad ética y moral como un incentivo para votar por ellas/os. Las/os representantes deben ser personas honestas, íntegras e intachables, sin antecedentes de corrupción y sin nexos ni intereses creados con los empresarios. Estas referencias se hacen, nuevamente, en oposición a lo que son los integrantes de los partidos políticos, que usualmente “se dejan corromper” una vez en puestos de poder. A ello se suma que deben tener una mínima formación o experiencia profesional para participar en procesos políticos y que sean capaces de deliberar y de encontrar las soluciones que se requieren. Esto se describe en oposición a los actores políticos tradicionales, pues se percibe que ellas/os defienden sus posiciones ideológicas sin valorar el diálogo y la deliberación

política. Finalmente, participantes de Antofagasta y Temuco señalan que los representantes deben tener un vínculo local, a nivel de ciudad o región, ya que se espera ser representadas por personas que tomen decisiones políticas pensando en la diversidad territorial del país y sus habitantes.

“Que tengan buena llegada con la gente y que tenga buenas ideas, que no se dejen corromper por ciertos poderes que se le van a dar cuando tengan esos cargos. Que sean lo más transparentes posible en pro a una mejor sociedad”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE C2, Antofagasta, enero 2021).

“Yo iría a votar en caso de que hubiera un candidato que me de confianza y que tenga una propuesta que me convenza, de que va a ser un aporte, y que tenga fuerzas para pelear, es un decir, no pelear realmente, pero fuerza para proponer temas importantes, sobre todo para la región”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE C2, Antofagasta, enero 2021).

Así, en un contexto de alta desconfianza en la política y las/os políticos, la presencia y alta visibilidad de candidaturas con fuertes vínculos con los partidos políticos tradicionales desalienta el interés de participar en procesos electorales ya que las perciben alejadas de la ciudadanía y poco probables de impulsar la agenda de cambios reclamada, mientras que la presencia de candidaturas con un nuevo perfil y con independencia de los partidos, a los que se les responsabiliza de obstruir las reformas esperadas, es vista como un facilitador de la participación electoral entre personas indecisas.

3. “No me he informado lo suficiente”: Nivel de información sobre procesos electorales, candidaturas y propuestas

Relacionado a la desconfianza y desconexión entre ciudadanía y candidaturas, los grupos focales muestran que, para las y los indecisos, votar está directamente relacionado con contar con información oportuna y fidedigna sobre los procesos electorales, las candidaturas y sus propuestas, de modo que dicha información les permita tomar una decisión lo más informada posible. Así, el nivel y calidad percibida de la información con la que cuentan tiene un efecto tanto obstaculizador como facilitador en la participación electoral.

En los relatos escuchados, las personas indecisas señalan no manejar con precisión información sobre los distintos procesos electorales que ha experimentado Chile en los últimos años, percibiendo una brecha entre lo que saben y lo que esperan o deberían conocer sobre dichas votaciones. Los temas sobre los que se percibe esta falta de información varían de acuerdo con el calendario electoral. Por ejemplo, a inicios de 2020 se presentan innumerables dudas acerca de lo que significa el plebiscito de entrada del proceso constituyente y, en particular, qué significan las opciones de Convención Mixta y Convención Constitucional. A mediados de 2020 e inicios de 2021, las dudas se trasladan hacia las elecciones de los integrantes de la Convención Constitucional, y en menor medida sobre el nuevo cargo de elección directa (Gobernador Regional). Destaca la falta de información sobre quiénes son los candidatos que se postulan a la

Convención Constitucional y las otras elecciones concurrentes, cómo se realizarán las elecciones y las eventuales consecuencias de sus resultados. En relación con las elecciones de noviembre de 2021, la gran mayoría sabe que se trata de elecciones presidenciales y, si bien manejan ciertas ideas básicas respecto a cada postulante a La Moneda, ellas/os ignoran los programas y propuestas de las candidaturas. En menor medida, algunos señalan que además se eligen autoridades para el Congreso, observándose un nulo conocimiento respecto de quiénes son los/los candidatos. La elección de CORES es desconocida para casi todas/os así como también el día exacto de la elección.

“Todavía no tengo muy claro cuáles son los pasos para llegar a formar la nueva Constitución, o sea, ¿Si va a haber votación en el parlamento? Eso no lo tengo muy claro”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE C2, Santiago, enero 2021).

“No hay información al respecto a los candidatos, no se conocen nombres. No se conoce que representan, si nos va a representar en algo de los intereses de nosotros, no hay publicidad”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE D, Santiago, enero 2021).

Esta percepción de no contar con información obstaculiza la participación electoral debido a que la mayoría de las personas consultadas identifica como un requisito para votar el estar “bien informados” acerca de las elecciones.

Concluyen que, si al día de la votación las personas “no están bien informadas”, ellas no deberían concurrir a votar porque el voto debe ejercerse con seriedad y tomándole el peso que tiene. Así, se percibe como una “irresponsabilidad” participar en una elección sobre la que no se tiene claridad de las implicancias de cada opción, pues podría ocurrir que se generen cambios que los dejen en una posición peor de que la que ya tienen. Esta percepción de irresponsabilidad tiene diferentes expresiones conforme avanza el calendario electoral: si a inicios de 2020 esto se vincula con elegir alguna opción del plebiscito que derive en contar con una Constitución “peor” que la actual (ya sea en forma o en fondo), hacia inicios de 2021 esto se traduce en elegir candidatos que no sean idóneos para la redacción de una nueva Constitución (ya sea porque no representan fidedignamente a las personas a las que deben representar, o porque no tengan las condiciones para redactar el nuevo texto).

“No me he dado el tiempo de informarme, de ver las propuestas, de los candidatos. Y creo que en parte eso me hace dudar de ir a votar o no. Porque no me gustaría votar desde la ignorancia y desde el desconocimiento”.

(Grupo mixto, 18-24 años, GSE C3, Santiago, enero 2021).

“Yo aún sigo indecisa con el tema de ir a votar, porque no sé quiénes son los que nos van a representar o quienes van a

escribir la nueva Constitución. Tendría que interiorizarme en el tema, ver la situación, si nos sentimos representados o no. Hasta el momento sigo indecisa, porque la verdad no tengo información de quienes van ni de sus propuestas”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE D, Temuco, enero 2021).

Respecto a quien es responsable de esta falta de información, se observan distintas respuestas entre los participantes. Por un lado, la mayoría toma un rol pasivo, no asumiendo responsabilidad individual por informarse, señalando que quienes son responsables de entregar dicha información, el gobierno y los medios de comunicación, no lo han hecho. Así, pese al valor que otorgan al estar informados/as para votar, la respuesta ante la falta de información es, en muchos casos, no votar antes que buscar activamente dicha información. Por ejemplo, en el contexto de la elección de integrantes de la Convención Constitucional, señalan que candidaturas vinculadas a los partidos políticos, miembros del gobierno y del Congreso, y figuras de la televisión recibieron mayor cobertura, en desmedro de candidaturas independientes y de fuera de la Región Metropolitana que ellas/os valoran más. Junto con ello y relacionado a la desconfianza antes mencionada, se observa una sospecha de que ciertos actores institucionales intentan entorpecer los cambios que se requieren y el acceso a la información en frases como “*Al gobierno le sirve que seamos todos ignorantes*” (Grupo mixto, 40- 55 años, GSE D. Santiago, enero 2021). Esta actitud pasiva ante la información se observa también transversalmente en la última ronda de grupos focales donde se detecta un bajo interés en conocer y estar el tanto

de las candidaturas, sus propuestas de programa (presidenciales / parlamentarias / CORE), y del acontecer político en general.

“Las noticias que tú miras, es Santiago. Todo es Santiago. Por algo acá tú dices y te fijas que mucha gente está desinformada con todo lo que vivimos acá y todas las protestas que siguen, porque no somos Santiago”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE C2, Antofagasta, enero 2020).

“Los constituyentes que estaban tirando desde partidos políticos o que tenían cierta alineación política eran como los más vistos. Porque, por ejemplo, salían en la tele, o decían “me estoy saliendo de tal cargo político porque quiero ser constituyente y quiero participar de eso”. Pero la gente que era independiente, que era de este sector normal, no se mostraba, no tenía ninguna fuente de información, de publicidad o de propaganda”.

(Grupo mixto, 18-24 años, GSE D, Santiago, enero 2021).

En cambio, para otras personas, la falta de información es un fenómeno en el que juegan un rol activo: son ellas/as quienes no han realizado el esfuerzo de buscar cuáles son las opciones que hay en juego (especialmente presente a inicios de 2020), o informarse sobre los candidatos que se están postulando a los distintos cargos (presente a inicios de 2021). En este grupo, los más jóvenes obtienen información principalmente desde redes sociales, aplicaciones de mensajería móvil, e internet, mientras que, si bien los adultos también usan estas redes, los medios de comu-

nicación tradicionales (televisión abierta, radio, periódicos) siguen teniendo relevancia a la hora de informarse. Para jóvenes y adultos, se reconoce que permanentemente deben preocuparse de discernir qué contenido es relevante y real, y qué material es parcial, falso o confuso.

“Yo estoy indecisa, porque la verdad que yo me echo la culpa, no me he dado el tiempo de yo informarme respecto a los candidatos. Por eso estoy indecisa...”.

(Grupo mixto, 18-24 años, GSE C3, Temuco, enero 2021)

Es importante destacar que esta percepción de escasa información no se distribuye homogéneamente entre las personas consultadas. En general, este discurso se encuentra entre personas que se caracterizan por una actitud pasiva frente a la información, quienes son principalmente adultas, sin acceso expedito a redes sociales, y que por tanto dependen de la información que se difunde a través de medios de comunicación tradicionales (televisión, radio, publicidad en espacios públicos).

“¿Sabes? Que, a diferencia de nosotros que hablamos de información, nosotros no nos damos el tiempo de buscar la información, o no nos dimos el tiempo en su momento. Pero en las discusiones con mis hijos, mi hijo me sorprende de repente. Yo lo creía flojo”.

(Grupo de mujeres^a, 40- 55 años, GSE D. Temuco, enero 2020).

Dado que votar de manera desinformada es percibido como una irresponsabilidad cívica, **el contar con información imparcial, plural y veraz**

sobre las distintas elecciones, candidaturas y opciones en disputa facilitarían la participación electoral entre personas indecisas. Ellas perciben que dicha información les permitiría tomar la mejor decisión posible de acuerdo con sus preferencias y participar responsablemente. Por ejemplo, durante 2020, esperaban contar con información sobre qué significaba un plebiscito de entrada al proceso constituyente, las ventajas y desventajas de las distintas opciones en la papeleta (“Apruebo” vs. “Rechazo”, “Convención Constitucional” vs. “Convención Mixta”), y las consecuencias/efectos prácticos de dichas opciones.

“Básicamente, lo primero es informarse. De qué es lo bueno de una Constitución nueva, y lo malo de una Constitución nueva. Lo bueno de esto y lo malo de esto, informarse y nada más, hasta que llegue el momento en que uno tenga que tomar la decisión de votar”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE D, Santiago, enero 2020).

“Entonces, yo ahí me doy cuenta que falta mucha información. Por lo tanto, como falta información, se puede transformar en un arma de doble filo: pensando en que yo voy a votar por esto, pensando en que va a ser este resultado, y no va a ser ese el resultado. Y yo quería eso y al final me engañaron”.

(Grupo mixto, 18-24 años, GSE C3, Santiago, enero 2020).

“Yo solamente pediría un poco más de información, por la vía que sea, respecto de los constituyentes. De saber los

nombres y un poco de la vida de ellos, un poco de información, para la gente que no decide informarse por sí sola, sino que le llegue por un medio masivo como es la televisión. Y que le llegue por ejemplo en el horario de noticias, que la mayoría de las personas ve a esa hora televisión”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE D, Santiago, enero 2021).

En 2021 el énfasis se mueve hacia la elección de los integrantes del órgano constituyente, con un especial interés en quiénes son los candidatos independientes. En particular se esperaba contar con información sobre su posición política, su militancia en partidos políticos, su trayectoria y sus vínculos personales (familiares y de amistad).

“Un listado o algo así, que a mí me mostrara información muy importante de la persona, yo necesito saber ahora, en este tiempo de desconfianza, yo necesitaría saber quién es su mamá y quien es su papá”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE D, Santiago, enero 2021).

Adicionalmente, estar informados es percibido entre las personas indecisas como una puerta para abrir nuevas discusiones ya que se sentirían empoderados sobre sus opiniones. Esto es algo que está fuertemente enraizado en las conversaciones, pues delegan las discusiones y la generación de contenidos en “personas que están preparadas” o que “son profesionales”. Contar con información imparcial, plural y veraz reduciría entonces esta brecha de información entre las personas.

“A mí me pasa por ejemplo que, con mi hija, ella estudia derecho, entonces todo lo que ha ido sucediendo lo vamos comentando, y de a poco va saliendo información de muchos lados. Pero creo que es importante que uno vaya también buscando, porque es importante esa discusión y no llegar a los grupos desinformados, por ejemplo, ahora que podemos ir discutiendo estos temas que son importantes”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE C2, Antofagasta, enero 2021).

Finalmente, se menciona la ayuda que significaría disponer de espacios informativos, tanto tradicionales como electrónicos, que entreguen información de fácil acceso a la ciudadanía sobre las etapas de las elecciones, las opciones y candidatos entre los que tienen que decidir (experiencia previa, propuestas nacionales y locales, militancia política, eventuales conflictos de interés, etc.), y también información práctica a la hora de votar, como las fechas, los lugares de votación, entre otros.

“Si, encuentro que falta un sitio oficial que estén todos los posibles candidatos, con su información redactada por una

sola persona, o que cada candidato suba su información y que sea revisada por una persona, porque ahí tendría más objetividad y no es tan subjetiva para no combinar las cosas”.

(Grupo mixto, 18-24, GSE D, Antofagasta, enero 2021).

“Yo creo que falta publicidad, información, estamos ad portas de la votación, no veo a los canales nacionales de televisión chilena haciendo programas exclusivos de lo importante, de los candidatos que se van a presentar, tipo franja política, pero de manera informativa. No hay nada en la televisión, hay pura porquería, pero de algo tan importante como la nueva Constitución, deberían tener programas”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE D, Temuco, enero 2021).

En resumen, la percepción entre las personas indecisas de carecer la información necesaria sobre los procesos electorales y las implicancias de sus decisiones desincentiva su decisión de votar, mientras que el contar con información imparcial, plural, veraz y fácilmente accesible es identificado como un facilitador a la hora de concurrir a las urnas.

4. “Tengo miedo de contagiarme”:

Contexto sanitario y control de la pandemia por Coronavirus-19

Finalmente, la pandemia por Coronavirus-19, que azotó al país a principios del 2020, ha implicado una serie de alteraciones en la vida cotidiana de las personas y con ello la emergencia de un nuevo determinante de la participación electoral entre indecisas/os. **Se observa, particularmente a mediados de 2020, una preocupación transversal por contagiarse al asistir a votar** debido a las aglomeraciones que usualmente ocurren esos días y a la manipulación del material electoral (lápices, voto, estampilla). En este contexto, participar electoralmente se percibe como una actividad de alto riesgo por la que no vale la pena arriesgarse a votar dada las consecuencias negativas que esto podría traer para ellas/os y sus familias, lo que, en algunos casos, se suma a los factores antes descritos. En general, el nivel de riesgo para las personas indecisas depende tanto de las cifras de la pandemia (número de contagios diarios, ingresos a recintos hospitalarios, muertes diarias), como del grado de vulnerabilidad de los integrantes del hogar donde residen.

“Yo puedo mucho querer ir a votar, pero no sé, en mi caso es ¿voy o no voy? Porque nadie me asegura que no me voy a contagiar”.

(Grupo de mujeres, 18-24 años, GSE C3, Santiago, julio 2020).

“Mira, mis deseos son tremendos de ir a votar, pero tengo esa duda por el tema sanitario, no confío en las personas. Me ha tocado estar en filas y cuesta mucho, sobre todo la gente joven, que guarden la distancia”.

(Grupo de mujeres, 40-55 años, GSE C2, Santiago, julio 2020).

Cabe destacar que la principal preocupación mencionada es funcionar como un vector de contagio para el resto de los integrantes de sus hogares, donde cobra especial relevancia el rol de cuidados que ejercen principalmente mujeres dentro de los hogares, la presencia de condiciones de riesgo individuales asociadas a la enfermedad por Coronavirus-19 (edad avanzada, hipertensión, problemas respiratorios, otros), y la vulnerabilidad socioeconómica de ciertos grupos.

“Aquí en la casa tengo dos hijas chicas y mi mamá que tiene una enfermedad de base, entonces, la verdad es que siento que ir a votar sería llegar con el virus a la casa, así de gratis”.

(Grupo de mujeres, 40-55 años, GSE C2, Santiago, julio 2020).

“Siento que también lo de la pandemia me impediría ir a votar, o en realidad lo estoy pensando, porque igual me da miedo salir, porque igual yo vivo con mis papás y me da miedo que les pase algo a ellos también”.

(Grupo mixto, 18-24 años, GSE D, Santiago, septiembre 2021).

Junto con el miedo a contagiarse por las posibles aglomeraciones en los locales de votación, algunas personas indecisas señalan que la concurrencia masiva a votar puede ser un catalizador de manifestaciones e incluso de enfrentamientos entre la policía y las/os electores ya que los efectos de la pandemia se relacionan directamente con el escenario que dio forma al estallido social, haciendo más visibles sus efectos y multiplicando las vulnerabilidades de algunos sectores.

“Yo igual estoy temerosa de ir a votar, porque siento que... Una, por esto de la pandemia y obviamente por la afluencia de público, aunque haya mucho resguardo y distanciamiento social, eso me asusta. Y lo otro, como ha habido tantos disturbios, que ese mismo día cuando vayas a votar quede la embarrada, eso me asusta un poco”.

(Grupo de mujeres, 40-55 años, GSE C3, Santiago, julio 2020).

“La pandemia y el estallido social tienen de similitud que salió afectada la gente con menos recursos, absolutamente... Porque si a ti te da este virus, no tienes plata y te vas al sector público, te puedes morir. En cambio, si te vas al sector privado es distinta la atención, es distinto

todo. Entonces, aquí nos está afectando solo a la gente que trabaja, a la que todos los días nos levantamos a buscar el sustento para tu familia. En los dos ámbitos ha sido igual”.

(Grupo de mujeres, 40-55 años, GSE C3, Santiago, julio 2020).

Sin embargo, **el impacto de la pandemia como obstaculizador de la participación electoral entre personas indecisas ha ido perdiendo relevancia a lo largo de las cuatro rondas de grupos focales.**

A principios de 2021, su efecto se observaba más bien relacionado a la incertidumbre sobre cuáles serán las condiciones sanitarias y el nivel de riesgo de contagio en la semana de la elección: dependerá de cómo esté la situación en los días cercanos a la votación. Ya a mediados de 2021, este factor tiene una relevancia mínima en la decisión de ir o no a votar. De manera aislada y puntual en participantes de Santiago emerge el temor al contagio, por lo que estarán atentos/as al avance de los números en esa fecha.

“Mi indecisión es por miedo a tener algún contagio, porque nos hemos cuidado enormemente por mi mamá que es adulto mayor y mi marido que tiene problemas de salud. Pero si pudiera ir, lo haría. Vamos a estudiar cómo está la situación de aquí a allá”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE D, Temuco, enero 2021).

“Depende cómo estén los números o cómo te toque vivir la experiencia de tus cercanos”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE C2, Santiago, septiembre 2021).

Así, para las personas indecisas, **la gestión del riesgo de contagio se vuelve clave a la hora de decidir si participar o no en las elecciones.**

En particular hacia inicios de 2021, comienza a aparecer en el habla grupal una percepción de mayor nivel de manejo del riesgo de contagio, que los insta a participar de nuevos procesos electorales. A ello se suma la prueba que fue el plebiscito de octubre de 2020, que no supuso un riesgo adicional de contagio a lo existente en el ambiente en general. Comienza a asentarse la idea de que este riesgo puede ser controlado mediante las medidas de autocuidado (uso correcto de mascarillas, higienización frecuente de manos), junto con la valoración de medidas de uso común en espacios públicos (sanitización de espacios públicos, control de asistencia a espacios cerrados, control de temperatura, distanciamiento social), lo que reduce el temor a asistir a locales de votación. Se señala que lo central es repetir las buenas prácticas que se usan para evitar aglomeraciones en lugares públicos y privados, que ya conocen. Por tanto, para este grupo de personas participar en las elecciones del 2021 depende más del interés que se tiene en estos procesos y no tanto del riesgo de contagio.

“Yo encuentro super razonables todos los argumentos de salubridad pública y todo eso, pero somos grandes, y los chilenos aprendemos rápido de las cosas y sabemos cómo cuidarnos... Entonces, ‘Es que no hay alcohol gel’, ‘Es que esto’ y ‘esto otro’ ... A ver, el que quiere, lo hace

y se cuida. Y el que no quiere, busca mil excusas”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE C2, Santiago, enero 2021).

“Igual, si ya fuimos a votar una vez y no hubo problema con la pandemia, se tomaron las medidas dentro de los locales, así que no creo que sea un obstáculo”.

(Grupo mixto, 40-55 años, GSE C2, Antofagasta, enero 2021).

“Es que ahora estamos como más preparados la verdad, siento que las medidas de seguridad han ido aumentadas, ha habido más información sobre lo que es Covid. Entonces, siento que ya es una excusa. Para mí, siento que hay una responsabilidad cívica dentro de esto, y es si te sientes bien, estás saludable, anda y vota, independiente de lo que sea, pero ya si te sientes mal el día anterior o una cosa media extraña, mejor quédate en la casa y respeta a los demás”.

(Grupo mixto, 18-24 años, GSE D, Santiago, enero 2021).

De esta forma, el efecto de la pandemia por Coronavirus-19 en la participación electoral de personas indecisas ha dependido del nivel de riesgo presente a la hora de concurrir a las urnas y de las medidas de autocuidado y sanitarias que se han instalado a lo largo de los meses.

COMENTARIOS FINALES

La participación ciudadana en procesos electorales es fundamental para una democracia sólida e inclusiva ya que provee de legitimidad y estabilidad al sistema político y permite a las y los ciudadanos expresar sus preferencias políticas y ejercer control sobre sus representantes. En las últimas décadas Chile ha experimentado una baja sostenida en la participación electoral, constituyendo uno de los principales desafíos democráticos que enfrenta el país.

En línea con su compromiso para contribuir en más y mejor democracia, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha llevado a cabo el presente estudio que busca identificar los principales factores que obstaculizan y fomentan la participación electoral en Chile. A partir de 4 rondas de grupos focales realizadas entre enero de 2020 y octubre de 2021 con personas indecisas de ir a votar, se observa que la confianza en el sistema político y las/los políticos, la representatividad de las candidaturas, la información sobre los procesos electorales y el nivel de riesgo de contagio por Coronavirus-19 representan los principales factores que, acorde a sus relatos, afectan su decisión de concurrir a votar. Estos elementos tienen un efecto doble, frenando y activando la participación electoral entre personas indecisas. Así, mientras la baja confianza en la política y sus representantes como motores de cambio inhibe la participación electoral, la percepción de que ciertas elecciones pueden generar

las transformaciones anheladas incentiva el voto. En este contexto, la presencia de candidaturas asociadas a partidos políticos tradicionales y a la televisión desalienta la participación electoral, mientras que candidaturas independientes y con más cercanía a la ciudadanía los motiva a participar. Para algunas personas indecisas el no contar con la información necesaria sobre las elecciones desincentiva también su participación, por lo que tener información imparcial, veraz y accesible es clave para facilitar su involucramiento en las elecciones. A estos factores se suma el miedo al contagio por Coronavirus - 19 que afectaba la decisión de votar entre personas indecisas principalmente en 2020.

Cabe destacar que estos factores no influyen en la participación electoral de manera aislada, siendo frecuente encontrar interconexiones entre estos elementos en los relatos de las personas. Por ejemplo, quienes señalan no manejar la información necesaria para participar en las elecciones tienen especial desconfianza hacia las autoridades políticas tradicionales. Esto se observa en percepciones de que su falta de conocimiento de los procesos políticos daría pie para que las/los representantes políticos cometan una serie de abusos. Asociado a estos elementos, la desconfianza en un sistema político que se percibe opaco refuerza la distancia entre la ciudadanía y las/los políticos, lo que diluye la idea de que integrantes de partidos políticos puedan

representar efectivamente a las personas en los espacios de decisión. Finalmente, la presencia de candidaturas poco representativas, que no logran convocar a las personas indecisas, disminuye aún más el deseo por informarse y estar al tanto de la oferta de candidatas/os, sus propuestas y los itinerarios electorales, factor que podría, eventualmente, movilizarlos a votar.

Se espera que este documento sea un aporte en la comprensión de las razones a la baja de la

participación electoral en el país, y permita dar luces sobre cómo enfrentar este desafío. Si bien este déficit democrático no es fácil de abordar ya que implica, entre otros puntos, reconstruir la confianza ciudadana en el sistema político y fortalecer el sistema de representación, el momento político transformador por el que está atravesando el país representa una oportunidad única para esto, y así dotar de legitimidad a los cambios en curso y promover un desarrollo sostenible en el que no se deje a nadie atrás.

REFERENCIAS

- AIM. (2019). Actualización 2019. Clasificación Grupos Socioeconómicos y Manual de Aplicación. Chile.
- Bargsted, M., Somma, N., & Muñoz, B. (2019). Participación electoral en Chile. Una aproximación de edad, período y cohorte. *Revista de Ciencia Política*, 39(1), 75-98.
- Corvalán, A., & Cox, P. (2015). Participación y Desigualdad Electoral en Chile. En C. Cox & J. C. Castillo (Eds.), *Aprendizaje de la Ciudadanía: Contextos, Experiencias y Resultados* (pp. 175-206). Santiago, Chile: Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación-Pontificia Universidad Católica de Chile.
- FLACSO. (1989). *Antecedentes electorales Volumen 1. Información sobre población, electores y resultados del plebiscito de 1988*. Santiago, Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Chile
- Hajnal, Z. L., & Lewis, P. G. (2003). Municipal institutions and voter turnout in local elections. *Urban Affairs Review*, 38(5), 645-668.
- INE. (1990). *Estimaciones de Población por sexo y edad. País y Regiones 1980-2000*. Santiago, Chile: Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción. Instituto Nacional de Estadísticas.
- Morales, M. (2018). Elecciones y participación en Chile, 1988- 2017. En C. Hunneus & O. Avendaño (Eds.), *El Sistema Político de Chile* (pp. 225-257). Santiago, Chile.
- Neijens, P., van Praag, P., Bosveld, W., & Slot, J. (2007). Turnout in Referendums: the Dutch Experience. An Analysis of Voter and Referendum Characteristics that Influence Turnout in Referendums. En C. H. de Vreese (Ed.), *The Dynamics of Referendum Campaigns. An International Perspective* (pp. 142-158). New York: Palgrave Macmillan.
- PNUD (2019). *Diez años de auditoría a la democracia. Antes del estallido*. Santiago de Chile. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD (2017). *Diagnóstico sobre la participación electoral en Chile*. Santiago de Chile. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD (2014). *Auditoría a la democracia. Más y mejor democracia para un Chile inclusivo*. Santiago de Chile. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

ANEXO METODOLÓGICO

El reclutamiento de los participantes y la ejecución de los grupos focales fue realizado por IPSOS⁴. En cada ronda se realizaron 8 grupos focales de entre 6 y 8 participantes. En total se realizaron 32 grupos con un total de 219 participantes (Tabla 1). Cada sesión tuvo una duración aproximada de 90 minutos en las cuales se aplicó una pauta elaborada por el

PNUD acorde a los objetivos del estudio. La primera ronda se realizó presencialmente y las tres siguientes se realizaron mediante plataformas virtuales dadas las restricciones sanitarias en el marco de la pandemia. Las transcripciones y notas de los grupos focales constituyen la base empírica de los resultados que se presentan en este estudio.

-
- 4 Para identificar a personas indecisas, IPSOS implementó en cada ronda un filtro en el cual se preguntó a las/los participantes “¿Qué tan seguro/a está usted de ir a votar en esa elección?”, reclutando a aquellas personas que respondieron “No lo sé, tengo dudas/Aún no lo decido/No sé si iré”.
 - 5 En la segunda ronda se realizaron 7 grupos focales solo con mujeres debido a que el PNUD impulsaba la campaña “Vota por Todas” que buscaba incentivar la participación electoral de las mujeres. Además, en esta ronda se incorporaron dos grupos focales con mujeres entre 60 y 70 años. Para añadir un grupo de comparación, se realizó un grupo focal integrado únicamente por hombres.
 - 6 En el grupo correspondiente a Antofagasta C2 40-55 años, se agregó una entrevista en profundidad para completar el número mínimo de participantes requeridos (6) pues solamente llegaron 5 a la convocatoria.

TABLA 1 Composición muestral de grupos focales

RONDA / TERRITORIO	ANTOFAGASTA	SANTIAGO	TEMUCO
Primera Ronda			
Enero y febrero 2020	Mixto, 18 a 24 años, D Mixto, 40 a 55 años, C2	Mixto, 18 a 24 años, C2 Mixto, 18 a 24 años, D Mixto, 40 a 55 años, C2 Mixto, 40 a 55 años, D	Mixto, 18 a 24 años, C3 Mixto, 40 a 55 años, D
8 grupos focales - 63 participantes			
Segunda Ronda⁵			
Julio y agosto 2020	Mujeres 18 a 24 años, D Mujeres 60 a 70 años, C2	Hombres, 18 a 24 años, C3 Mujeres, 18 a 24 años, C3 Mujeres, 40 a 55 años, C2 Mujeres, 40 a 55 años, C3 Mujeres, 60 a 70 años, D	Mujeres, 18 a 24 años, C2
8 grupos focales - 49 participantes			
Tercera Ronda			
Enero y febrero 2021	Mixto, 18 a 24 años, D Mixto, 40 a 55 años, C2	Mixto, 18 a 24 años, C3 Mixto, 18 a 24 años, D Mixto, 40 a 55 años, C2 Mixto 40 a 55 años, D	Mixto, 18 a 24 años, C3 Mixto, 40 a 55 años, D
8 grupos focales - 59 participantes			
Cuarta Ronda			
Septiembre y octubre 2021	Mixto, 18 a 24 años, D Mixto, 40 a 55 años, C2 ⁶	Mixto, 18 a 24 años, C3 Mixto, 18 a 24 años, D Mixto, 40 a 55 años, C2 Mixto 40 a 55 años, D	Mixto, 18 a 24 años, C3 Mixto, 40 a 55 años, D
8 grupos focales - 48 participantes			

